



La visión de la política formal desde la infancia

Anna M. Fernández Poncela¹

En la presente década han tenido lugar algunas aproximaciones sobre la imagen que diversos grupos y sectores sociales tienen de la política formal -aquella circunscrita al sistema político institucional-² y son notorios los avances sobre dicho tema con relación a las mujeres y los jóvenes, en el caso de México (Fernández Poncela 1995, 1997, 1998). Sin embargo, la infancia es un colectivo social, apenas o todavía, no abordado en este aspecto.

Este texto tiene por objeto realizar una reflexión general en torno a la visión que posee un grupo de adolescentes sobre la política, y se intenta esbozar con grueso trazo sus actitudes y expectativas hacia la misma. El análisis y reflexión que aquí presentamos se basa en una parte de la información extraída de redacciones solicitadas y realizadas por 67 adolescentes de las Escuelas Preparatorias Oficiales núm. 18 y núm. 95 de Nezahualcóyotl, Edo. de México. Los y las jóvenes pertenecen al turno matutino y vespertino, cuentan entre 14 y 15 años, 28 son hombres y 39 mujeres y el trabajo tuvo lugar en las aulas en enero de 1997.³

A grandes rasgos, tres son las posturas básicas de las personas que vertieron su opinión en el trabajo requerido en torno a lo que para ellos es política. En primer lugar están las que destacan su desconocimiento sobre el tema; en segundo, las que igualan política a corrupción, y en tercer lugar, una

¹ Docente e Investigadora del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco en temas de cultura y participación política de hombres y mujeres, jóvenes y adultos.

² Por supuesto que la política es mucho más que eso; sin embargo, en estas páginas se ha realizado un recorte temático en aras de reflexionar con más detenimiento; si bien y de alguna manera, los testimonios sabiamente han desbordado y ampliado, redefiniendo el concepto mismo.

³ Se agradece la colaboración de Lucía P. Sánchez Rodríguez en la solicitud y recolección de la información en las escuelas citadas, los vacíos y errores son naturalmente de quien escribe. Por razones de espacio se ha realizado una selección temática y de testimonios del material obtenido a la hora de redactar este artículo.



loa al gobierno y al sistema institucional. Las dos primeras posturas fueron las más abundantes, mientras la tercera fue menos numerosa y coincidía en extremo sobre las cosas que decía, la intención, el orden de exposición e incluso las palabras, por lo que cabe suponer que se trataba del resumen de algún texto o lección aprendida en las aulas.⁴

◆ NO SÉ, NO ME INTERESA, NO SIRVE, NO EXISTE

Una de las características manifestadas por los y las adolescentes consultados fue su confesión de no saber, y la cual algunas veces iba unida a un reconocimiento y confidencia de ignorancia, ya fuera deseada y buscada, de modo consciente, o simplemente por dejadez u otras causas. En total de los 67 testimonios recopilados de jóvenes adolescentes, cinco hombres declararon de manera explícita no saber y lo mismo señalaron nueve mujeres, esto es un total de 14 personas que dicen no saber de política de manera directa.

La verdad no lo sé, espetó una joven dudosa, mientras otra confesaba que el motivo es porque en realidad el interés o la curiosidad por saber qué es política nunca me llega. La frase en realidad no sé mucho de política se repitió varias veces con diferentes matices o formas, como por desgracia no tengo una gran noción de lo que es política.

En otras ocasiones, dicho testimonio iba acompañado, o era consecuencia, de una consideración de que la política no les interesaba porque no servía de plano. En este sentido son varias excusas las que se dan como: *Bueno en realidad no sé nada de política. Aparte de que no me gusta meterme en política, no me da tiempo de ver noticias ni nada por el estilo. O por ejemplo, la chica que dijo con gran espontaneidad: Pero para mí la política no sirve para nada, porque los partidos que luchan por gobernar el pueblo, están como yo: no sabemos qué es política.*

Hasta las que llegan a reducir la política a cenizas, según ellas por su inutilidad: *Para mí la política no existe porque no se lleva a cabo.* Esta consideración fue compartida por cinco muchachas en concreto, las cuales opinaron de forma tajante, directa y dura.

⁴ No vamos a reproducir las afirmaciones realizadas en esta tercera visión por considerar que es una reproducción de una lección aprendida y debido fundamentalmente a razones de extensión de este trabajo.



◆ MENTIROsos, CORRUPtos Y RATEROS

Una segunda agrupación temática sobre la visión política desde la adolescencia es la que considera a los políticos como mentirosos, corruptos y rateros. Muchas de las informaciones y aseveraciones recabadas citan la corrupción, como la expresada por un joven al parecer preocupado por esta cuestión: *En la política existen funcionarios corruptos que entran al poder para robar al país y a los ciudadanos*. La corrupción ligada a robo es reiterada una y otra vez dentro del marco del acceso a la política para delinquir impunemente como dice otro muchacho, *sólo lo hacen para robar a nuestro país y al candidato que es amado lo mandan matar. El Salinas robó una gran cantidad de dinero y todavía lo lleva a bancos de Suiza, deberían gastárselo aquí mismo*. En el anterior comentario no sólo mezcla robo, asesinato, corrupción y enriquecimiento ilícito, sino que aconseja, desde un sentimiento nacionalista que posee la infancia mexicana (Segovia 1975), que por lo menos lo robado se gaste en el país y no se lleve al extranjero.

Con relación a la corrupción, es extraordinario el número de personas que afirmaron que dicha práctica era común entre la clase política mexicana, como lo muestra la historia hasta nuestros días, en varios grados y a diferentes niveles, así como también sobresale la dureza y la intensidad de la crítica realizada al respecto. En cuanto a la terminología concreta utilizada para calificar esta situación, hubo varios grados: seis personas en total, cuatro chicas y dos chicos, adjudicaron mentira y engaño a los políticos con relación a prometer y no cumplir; mientras que once muchachos y cuatro muchachas utilizaron el vocablo directamente de "corrupto", persiguiendo el provecho o beneficio personal. Pero hubo ocho más, cinco muchachas y tres muchachos, que escribieron el término "ratero" para definir a los políticos y a los funcionarios. Este es el insulto más fuerte, y una de las creencias y mensajes más usuales y generalizados que encontramos en el discurso social sobre política de los jóvenes consultados.

Esto se presenta porque muchas de las percepciones y opiniones de estos adolescentes parten de cierta premisa respecto a que *todos los partidos políticos son muy ambiciosos y sucios. Lo único que buscan es su beneficio propio y no el de los pueblos. Se venden y se olvidan de su país, de que son mexicanos*. Otro chico afirmó: *La mayoría de los políticos tan sólo piensa en enriquecerse ellos y no piensan en la gente, en cómo los está perjudicando*. Y otro más explicó que, según él, *el gobierno es corrupto y no aplica la ley como*



debería aplicarse, y hay mucho vandalismo y mucha delincuencia por parte de los policías y los ciudadanos. También otra cosa importante es que pienso que el Presidente es corrupto porque está apoyando a quien no debe, y a quien debería apoyar es a los indígenas, eso pienso yo. En varios testimonios, además de mostrar desconfianza, descalificar e insultar directamente a funcionarios, políticos y partidos, se alude directamente a la figura presidencial, seguramente identificado como máximo símbolo o cabeza visible responsable del organigrama político y su actuación (Segovia 1975). Así como otros muchos, este joven, turbado por la situación económica y social que atraviesa el país en la actualidad y sobre su futuro, comentó: *El país enfrenta problemas muy serios y desgraciadamente los presidentes que tenemos con corruptos que explotan al pueblo mexicano con el fin de enriquecerse más.*

El primer paso es el de decir que: *Los partidos políticos, cada uno de ellos ofrece algo al pueblo, ayudar según ellos, para bien, pero solamente prometen y por lo regular nunca cumplen.* Otro joven señaló que *en la política hay personas que luchan por tener un lugar en el gobierno... pero realmente no cumplen con las cosas que prometen, al contrario nos perjudican más.* Varias son las frases de este estilo que insinúan que los políticos, o en este caso los partidos, son mentirosos, prometen y no cumplen; pero, como decíamos, este es el insulto más suave entre las palabras que las y los jóvenes emplean para calificarlos. *En los partidos que existen en México, sus ideas, son supuestamente de mejoría para el pueblo aunque han pasado años y los que llegan al poder no logran cumplir sus promesas,* afirmó una muchacha denotando cierto tono de pesimismo histórico o a largo plazo. Un muchacho dijo: *La política, un juego de palabras y procesos no muy legibles, ya quien conoce de política conoce de corrupción... En su mayoría ésta es utilizada en beneficio de quien la hace y no para quienes la necesitan,* lo cual denota no sólo pesimismo sino desconfianza *per se* en esta ocasión.

En un segundo nivel se habla directamente de corrupción, de provecho y beneficio personal, según hemos visto, y como repite una muchacha mostrando gran recelo e incredulidad hacia la clase política nacional: *Tanto diputados como senadores de cada uno de los partidos políticos son convenencieros o hipócritas por así decirlo. Para mí la política es la corrupción de los presidentes, donde los personajes llegan a la candidatura para ocupar un puesto político, se van a aprovechar de él para cometer cualquier acto ilícito, del cual podrán enriquecerse,* sentenció otra joven. Otra más dijo, en la misma línea de prevención, o suspicacia más bien: *Las elecciones de México han sido*



un fraude pues todos los que han sido seleccionados se roban el dinero, como el expresidente que se robó mucho dinero y dejó a México pobre. Un muchacho señaló: En nuestro país la política está en manos de personas que sólo vigilan por sus intereses, sin importar lo que tengan que hacer para resguardarlos, que forman un bloque imposible de romper, por lo que hemos visto de los crímenes políticos, lo que muestra o da a entender la dificultad, o prácticamente imposibilidad, de un cambio serio, real, amplio y profundo.

Algunas aseveraciones utilizan la palabra fraude equivalente a mentira, como hemos señalado, otros lo hacen con relación a las elecciones; sin embargo, la mayoría se encamina hacia su interpretación semántica en el sentido de engaño. Una joven dijo: *En todos los años que tengo uso de razón la política es para mí un fraude, porque por medio de los partidos políticos, manipulan a la gente y la usan cuando quieren. La política más que nada es usada por las personas corruptas, que se escudan en ella para poder explotar al pueblo y sacar demasiado provecho de la ignorancia del mismo... Pienso que sirve nada más para las personas de la alta sociedad.* Otra chica afirmó: *En la ciudad de México no hay un día que no se hable de la política, que algún político o funcionario se roba el dinero o que en las elecciones el PRI siempre gana.* Esta última cuestión fue reiterada en varios de los testimonios.

La palabra rateros es muy común entre estos jóvenes para calificar a los políticos en general, podríamos decir que es también la más fuerte, *critican a Carlos Salinas de Gortari, cuando en realidad todos son iguales de rateros, dice una muchacha.* Otra joven muestra su desagrado por la política y su mundo diciendo: *La verdad, yo no sé nada sobre política, no me gusta ver las noticias, pero la verdad es que nuestro gobierno está muy mal, digo que está muy mal porque nuestro gobierno es muy ratero. No me gusta ver las noticias porque me aburro, dado que lo que pasan es acerca de asesinatos, robos, violaciones, etc. Las campañas lo único que generan es basura. Los presidentes son muy tontos y rateros,* sentencia un joven sobre el mismo tema.

Con tintes a veces sólo de rabia, y otras veces pintado de desesperanza resignada o fatalista incluso, los y las adolescentes no ven muy claro el panorama político que se abre en su todavía joven horizonte. Uno de los consultados se expresó con toda la crudeza, pero también con ambivalencia, del mundo: *Al hablar de políticos o política muchos se refieren al ratero, a los huevones, etc., pero en realidad no nos ponemos a pensar en sus funciones, en ocasiones ellos demuestran que en verdad lo son,* dejando la puerta abierta a la reflexión previa a la descalificación apresurada utilizada ya como por



costumbre o tópico, y reconociendo la base de verdad o el origen real de la creencia social generalizada que existe en nuestros días. Esto es un buen consejo en los nuevos tiempos que corren para la política en el país. En todo caso, la abierta desconfianza mostrada es algo más generalizado que la opinión que tienen estos muchachos y muchachas como señalan varios estudios de ciencia política y opinión pública (Ai Camp 1995).

◆ ES UN PROBLEMA Y SÓLO PERJUDICA

Un tercer señalamiento, dentro de la segunda postura mencionada, es la concepción de que la política es un problema y sólo perjudica al pueblo. Una de las cuestiones que llaman la atención es el gran número de veces que se utilizó el vocablo "problema", en ocasiones sustituido por "conflicto", identificándolo directamente o relacionándolo indirectamente con la política; en doce ocasiones, siete chicas y cinco chicos, lo redactaron en esos términos.

El problema se da desde el mismo momento en que se habla de política, según un muchacho que dijo: *Hablar de política, la verdad es un problema. O, hablar de política es hablar de lo podrido de un mango en descomposición con gusanos*; otro joven consultado se recreó metafóricamente: *la política en México es la principal fuente de problemas*, terció una tercera. Por su parte, otra dijo que *la política para mí son todos los problemas en los partidos y el gobierno*. Incluso, una de las muchachas concretó que los problemas eran dentro del mismo gobierno: *Creo que la política es una especie de organización relacionada con los problemas que existen dentro de un gobierno*.

Pero además, como se constata en varias opiniones, hay un interés en la economía del país y en que éste salga adelante, cuestión que a veces, o casi siempre, aparece según el imaginario social dibujado o traducido en las palabras de estos adolescentes, y que es obstaculizado directamente por los políticos, la política y toda suerte de desmanes que éstos y ésta parece provocar. En los casos en que en algún momento se dijo que la política perjudicaba al pueblo y a la gente común, destacaron tres muchachas y seis jóvenes que la consideran perjudicial en general. Dice una joven: *La política es cuando el pueblo se decae por malos funcionarios públicos que no ejercen bien su poder*. Agrega un muchacho: *Acerca de los partidos políticos no tengo un amplio conocimiento, pero se podría decir que no son partidos bien organizados y en vez de mejorar al pueblo, lo empeoran con tantas propuestas*.



La preocupación se observa en dos niveles, el macro o economía del país, y el micro, ya se trate de una comunidad o colonia, de personas o de individuos y el costo de la vida con relación a los precios y la sobrevivencia cotidiana. Por ejemplo, cuando un joven afirmó que *en la política hay personas que luchan para tener un lugar en el gobierno, realizan propaganda para que voten por ellos, regalos de vasos, gomas, lápices. Pero realmente no cumplen con las cosas que prometen al contrario nos perjudican más y realizan actividades en las cuales nos hacen daño. Cuando hacen más fábricas o construcciones mal construidas. En realidad la política nos va dejando en la pobreza*, y enseguida añadió con gran ternura o sentido del humor, según como se interprete, *al rato no tendremos ni para un dulce*.

Ya se hable de México, mexicanos, ciudadanos, país o pueblo -este último término es el más utilizado como vemos a lo largo de los testimonios expuestos en estas páginas- o incluso comunidad o lugar donde se habita -esto es utilizando el nivel nacional o el habitacional-, en algunas ocasiones se coincide en que la política y los políticos lo que hacen es perjudicar, empeorar las condiciones de vida, empobrecer más a la gente y al país, cuando su función debiera ser de servicio como insinúan algunas personas en sus declaraciones.

Una de las chicas dice: *La verdad, de política no sé nada... además en nuestro país no existe la democracia, a toda la sociedad se le trata como si fuéramos objetos, que desechan cuando quieren*. En dos ocasiones unos muchachos mencionaron que el proyecto neoliberal del gobierno *aisla a los indígenas de toda posibilidad de progreso en cuanto a calidad de vida se refiere (educación, trabajo, salario, etc.)*. La conciencia social así como la apuesta por la democracia y la justicia son temas que al parecer interesan y preocupan a los adolescentes que aquí se expresan, más allá, o a pesar, de la crítica desvalorizada que de la política tienen y realizan.

◆ ATISBOS DE ESPERANZA

Como reflexión final se puede decir que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, la desesperanza social o desánimo personal parece flotar en el ambiente de una persona entre 14 y 15 años de edad, con relación a la política, al país en general y en ocasiones también, desde la perspectiva de su futuro particular. Como una de las muchachas al concluir su escrito indica: *Las soluciones están muy lejos de tenerlas. Pesimismo, entre la resignación y el*



fatalismo típico, todo ello a pesar de la crítica feroz ejercida por algunos de ellos, desacreditando la política, sus protagonistas y sus acciones de una manera tan brutal como la anteriormente señalada. Hay críticas pero no hay propuestas en firme; hay intentos de destrucción, pero no existen alternativas de creación; es como si los jóvenes se encontraran en callejones sin salida, cercados por un destino en el cual todavía no han participado en su forja.

Sin embargo, no queremos concluir este trabajo con el pesimismo que seguramente su lectura provocará, ya que la idea general que de él se puede extraer es la amplia y profunda desconfianza y decepción de los adolescentes hacia la política y los políticos en la actualidad. Aún más, su falta de solución y de propuestas. Si bien varios mostraron la confianza en que un cambio electoral mejoraría la situación, a continuación se autocensuraban, rectificaban y añadían que, en todo caso, estaba por verse. Por ejemplo, había quien afirmó que: *He escuchado que el PRI es un ratero y que el PRD y el PAN no, bueno sólo se verá cuando gobiernen, ahora que el PRD y el PAN ya quedaron en algunos lados, vamos a ver si en realidad hay cambios para bien o para mal.*

Podemos afirmar que hay atisbos o destellos de esperanza en medio del imperio del pesimismo y la aparente pesadumbre que reina; desde la posibilidad de un cambio político, hasta la preocupación por el país, la justicia social y la democracia política, como afirmaban unos muchachos en un apartado anterior. Preocupación por la economía de México, por los pobres, por los indígenas, que demuestra conciencia social, pero que a su vez contradice, en cierta manera, la afirmación de no saber y el desinterés del que hablaban algunos más, y que también hemos retomado en otro punto.

Una de las jóvenes recordó los derechos y obligaciones de la ciudadanía desde una postura de participación política, democracia y civismo y dijo: *Así es que hay que tener en cuenta que el gobierno (Presidente, partidos políticos, servidores públicos) están para servirnos, y es nuestra obligación conocer nuestros derechos y obligaciones y hacer cumplir todo lo establecido en nuestra Constitución.* Y un joven agregó: *Yo entiendo por política, el modo de hacer bien las cosas, para el bien de los demás, esto sin quebrar las leyes ni las normas.* Y otro más señaló: *La política nos debe interesar a todos ya que la comunidad o el pueblo debe de estar atento para poder elegir a su nuevo presidente.*

Otra contradicción, mientras algunas aseveraciones dicen que no saben de política porque, por ejemplo, no les gusta ver las noticias, otros, en un discurso altamente cívico, subrayan la necesidad de estar informados, y



algunos hasta insinúan la posibilidad de participar. En torno a la necesidad de informarse, tres muchachos y tres muchachas recalcaron la idea de una u otra forma en sus escritos. Esto es, reconocen la importancia de hacerlo, de forma explícita, a pesar de la desconfianza que sobre ella reina en estas páginas.

Para finalizar, y en un ejercicio de comparar percepciones, actitudes, opiniones y expectativas que muchachos y muchachas han mostrado, podemos decir que se observaron algunas diferencias. Por ejemplo, más mujeres que hombres, concretamente el doble, dicen de primera intención que no saben de política. Sólo son muchachas las que consideran que no sirve, o las que la reducen explícitamente a los partidos y al gobierno, las que piensan que es un problema y no es muy agradable. Mientras que en la descalificación de la política, algo más de hombres que de mujeres presentan esa postura, considerándola negativa y sucia en general -más del doble la califican de corrupta, mientras más mujeres señalan a los políticos como mentirosos y rateros-. En cuanto a relacionar la política con asesinatos, prácticamente todos los testimonios son de muchachos. El perjuicio que supuestamente causa al pueblo es valorado por el doble de hombres que de mujeres; y cuando se hace la loa oficial la mayoría son chicas.

Acerca de la necesidad de información, ambos sexos opinan por igual; sin embargo, se puede decir que las jóvenes presentan mayor alejamiento en cuanto a afirmar no saber del tema. Por otro lado, en las críticas, aunque son menores numéricamente que las de los chicos, parecen algo más duras. Los hombres también se muestran más críticos al señalar el perjuicio que se causa al pueblo, mientras que son muchas más las mujeres que alaban al sistema político. Así, si los hombres tienen más conciencia y son más críticos, las mujeres parecen más alejadas y disgustadas hacia la política, poseen menos conciencia y son menos críticas, pero cuando lo son, lo son en extremo. Esta tendencia también es observada en la juventud (Fernández Poncela 1998).

Finalmente podemos decir que hubo buenos deseos, como el del jovencito que dijo: *Esperemos que en lo subsecuente los partidos sean más honrados, y que las personas que tengan el poder suban con el pensamiento de hacer crecer a México y no sus bolsillos.*

Fernández Poncela, Anna M. 2000. "La visión de la política formal desde la infancia", en Corona Caraveo, Yolanda (coord.), *Infancia, legislación y política*, UAM, México, pp. 69-78.



◆ BIBLIOGRAFÍA

- AI CAMP, Roderic (1995). *La política en México. Siglo XXI*, México.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna M. (Comp.) (1995). *Participación política. Las mujeres en México al final del milenio*. COLMEX, México.
- (1997). *Hombres, mujeres y política. Una mirada desde la opinión pública y sus protagonistas*. UAM, México.
- (1998). *Cultura política juvenil en el umbral del milenio* (manuscrito de libro inédito).
- SEGOVIA, Rafael (1975). *La politización del niño mexicano*. COLMEX, México.